

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 3 (1976)
Heft: 8

Artikel: Murten/Morat
Autor: Ladner, Pascal
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909144>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 04.04.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Murten/Morat

Pascal Ladner

de Basilea, nació el 2 de septiembre de 1933. Colegio en Basilea. Estudios universitarios de historia y filología germánica y romana en Basilea y París, así como en la Ecole Nationale des Chartes en París. Doctorado en Basilea. En 1959, colaborador científico de la Academia de Ciencias de Baviera en Munich. En 1962 es designado catedrático de Ciencias históricas fundamentales en la Universidad de Friburgo/Suiza. Director del Instituto de estudios medioevales. Miembro de diferentes comisiones científicas suizas e internacionales.

Murten, o Morat en francés, es una pequeña ciudad conocida por su compacta belleza y su entorno fortificado cuyo nombre se ha grabado en la conciencia histórica europea gracias a un hecho famoso: la batalla librada delante de sus muros contra Carlos el Temerario, duque de Borgoña, el 22 de junio de 1476, de la cual se dice, con razón, que influyó decisivamente en el destino de Occidente.

Toda la temprana historia de la región de Murten, desde la edad de piedra hasta bien avanzada la época del medioevo, está envuelta, salvo algunos episodios aislados, en la más completa oscuridad. Sólo cuando en 1127 la Suiza occidental entró en la zona de influencia de la política territorial de los Zaehringen, y con ello al campo de tensión de la política borgoñesa del Imperio, se aclara paulatinamente el panorama. Los duques Berthold IV y Berthold V fundaron entonces una serie de ciudades: Friburgo en N., Burgdorf, Berna, Thun, y no por cierto en último lugar Murten, a fin de consolidar la seguridad de sus fronteras occidentales. Aún hoy puede verse con extraordinaria claridad en el plano catastral de Murten la primitiva disposición zaehringeriana de la ciudad. La nueva fundación fue dotada de una carta de franquicias cuyo contenido básico conocemos



Moneda conmemorativa diseñada por el artista gráfico Kurt Wirth, Berna.

por una cédula que data de mediados del siglo 13.

Con la muerte de Berthold V (1218) se extinguió la casa ducal dando lugar a una nueva situación. Los bienes propios de Zaehringen fueron transmitidos a la casa Kiburg, mientras que los derechos imperiales, entre ellos Berna y Murten, pasaron legalmente al emperador Federico II, quien los traspasó a su hijo Conrado para ser administrados. De este modo Murten se convirtió en ciudad imperial. En vista de su ubicación en las fronteras del Imperio, expuesta a una constante amenaza por las ambiciones de los señores locales, el rey Conrado decretó en noviembre de 1238, que la ciudad debía ser fortificada mediante un sólido muro. A este efecto cedió a los ciudadanos el producto de las rentas de Murten por cuatro años y los eximió de todo impuesto por el mismo período.

En el curso de los años siguientes las grandes confrontaciones políticas mostraron cada vez con mayor claridad la insuficiencia de la protección real. La creciente influencia de Saboya obligó a la ciudad a aceptar en mayo de 1255 el protectorado del conde Pedro II de Saboya. Finalmente el rey Enrique VII empeñó a Murten en 1310 por cuatro mil libras de plata a Saboya, que la retuvo hasta 1475. Estos períodos fértiles en cambios no están marcados únicamente por diversas tentativas de potencias deseosas de reconquistar el dominio de Murten;

la población misma, con el alcalde y el consejo de estado a la cabeza, intervienen en el juego político y conciertan diferentes tratados de asistencia mutua con ciudades vecinas, como Berna, Friburgo, Solothurn, Biel y Payerne, que demuestran hasta qué punto la ciudad de Murten —a pesar de, o quizás a causa del dominio saboyano— es integrada a una Confederación occidental suiza, establecida gradualmente bajo la conducción de Berna.

Paralelamente a la actividad exterior la vida política interna de Murten se desarrolló sobre las bases de la carta de franquicias ya mencionada. Ella aseguraba a la población la libre elección del alcalde, de los funcionarios, el ejercicio de la soberanía judicial, el privilegio de pesca y varios otros derechos. En el curso de las postrimerías del medioevo esta carta fue revisada y adaptada varias veces a las nuevas condiciones.

Con la toma de Murten por los berneses y friburgueses en otoño de 1475 no sólo encontró su fin en la historia local, la época saboyana, sino también la del medioevo. La ciudad y el distrito de Murten formaron desde entonces, hasta el momento del colapso de la vieja Confederación en el año 1798, una común bailía con Berna y Friburgo, reconocida por los restantes confederados desde 1484. Constitucionalmente esto significaba que los dos estados confirmaban las libertades inscriptas en las antiguas cartas y re-

visadas en la época saboyana, pero que elegían cada cinco años alternativamente a uno de ellos como alcalde y obligaban a la ciudad a prestar asistencia militar. Precisamente esta última cláusula fue en lo sucesivo de capital importancia para la política exterior de Murten. A todas las confrontaciones guerreras en que participaban Berna y Friburgo, la ciudad subordinada, debía enviar un contingente de tropas. Mientras que los dos soberanos persiguieron aproximadamente los mismos fines, como en el caso de la guerra de Suabia, o en las campañas italianas, hubo pocas dificultades. Empero, no bien Berna abrazó la confesión reformada colocándose de ese modo en oposición religiosa con Friburgo, hubo necesidad de reglas precisas, sobre todo cuando ambas ciudades combatían en campos contrarios, tal como ocurrió en la primera y en la segunda guerra de Villmergen. En tales circunstancias Murat debía mantenerse neutral, sino estaba obligada a mandar alternativamente tropas a cada uno de los dos soberanos.

A pesar de todas las convenciones, se pudo observar que a partir de la mitad del siglo 16, Murten se fue subordinando militarmente cada vez más a Fri-

El "Rübenloch" (Foto Buchs).



burgo, de tal modo que, en la defensiva confederada, sus tropas fueron incorporadas lisa y llanamente a un regimiento friburgués. En la nueva organización militar friburguesa de 1744 los Murtenses formaron un regimiento propio bajo la autoridad de oficiales del estado mayor friburgués.

Mientras que Friburgo reforzaba sus relaciones militares con Murten, Berna lograba ejercer una profunda influencia sobre la orientación espiritual de la ciudad, particularmente con la introducción de la reforma religiosa. Friburgo se opuso inicialmente, pero, por una votación del 7 de enero de 1530, Murten adopta el credo reformado. La actividad de Guillaume Farel fue en esta ocasión de importancia decisiva. La introducción de la reforma introdujo muchos cambios en Murten. La población sufrió sobre todo la severidad de los numerosos preceptos eclesiásticos del gobierno de Berna, que proscribían los placeres mundanos, pero como contraparte, la educación de los niños por los pastores evolucionó hacia una muy disciplinada actividad escolar.

Entre los dos polos: la política militar dirigida por Friburgo y la política cultural y confesional influenciada por Berna, la historia de Murten se desarrolló durante el "ancien-régime" contribuyendo al mismo tiempo a un acercamiento recíproco de las dos soberanías confesionalmente divididas. La administración común del dominio, las convocatorias regulares para la rendición de cuentas, la supervisión por ambas partes de los magistrados procedentes sucesiva y alternadamente de cada estado, lograron por lo menos a nivel político, superar más de una vez las oposiciones religiosas. A la ciudad de Murten misma, esta situación le permitió conservar su propia fisonomía,

complementándola con lo mejor que podía extraer de los dos estados a que estaba subordinada. Esta evolución puede observarse tanto en la arquitectura como en el comercio que entonces adquirió singular desarrollo. Murten se convirtió en una importante plaza de tránsito para el intercambio terrestre y fluvial, atrayendo en consecuencia industrias como: curtimientos, manufactura de cueros, cervecería, herrerías y fábricas de carruajes.

La toma de conciencia popular se refleja a través del gobierno, donde bajo la supervisión del alcalde, alternativamente bernés y friburgués, un consejo de doce y posteriormente de veinte miembros administraba la ciudad.

En los primeros meses de 1798, cuando las fuerzas revolucionarias francesas acosaron a Friburgo, Murten volvió a encontrarse en una situación similar a la de comienzos de la primavera de 1470. Como en aquella ocasión, Berna dispuso el grueso de sus tropas delante de la ciudad, pero cuando el 2 de marzo Friburgo y Solothurn capitulaban ante el ejército francés sin presentar combate, el comando superior bernés, para gran desilusión de los murtenses, replegó durante la noche, en silencio, sus tropas, estableciendo una línea de defensa detrás del Aar, del Singine y del Sarine. Al día siguiente los franceses ocuparon tranquilamente a Murten sin disparar un solo tiro.

Después de la caída de la vieja Confederación, cuando durante varias decenas de años se prolongaron las querellas constitucionales, Murten no quedó al margen. El problema principal fue aquí el de la pertenencia cantonal. Durante la República Helvética, Murten fue asignada arbitrariamente al cantón de Friburgo aunque la población mis-

ma deseaba su anexión a Berna. Por su parte Napoleón con el acta de mediación que otorgó no modificó en nada la situación existente, si bien subsiguientemente los murtenses se rebelaron varias veces y hasta violentamente contra esa deci-

sión, la ciudad y el distrito de Murten quedaron incorporados a Friburgo.

La más reciente historia de Murten se caracteriza por la expansión demográfica junto con cierta industrialización. La pequeña ciudad se extiende hoy cada vez

más hacia la campiña sobrepasando la colina fortificada. No obstante, en el interior de los viejos muros, aún hoy, ningún visitante puede quedar indiferente ante el pasado histórico de esta fundación de Zaehrigen. *Pascal Ladner*



Schweizerische
Rettungsflugwacht
Garde Aérienne Suisse
de Sauvetage

☎ 01 / 47 47 47

Guardia Aérea Suiza de Salvamento

Fundación y desarrollo

La Guardia Aérea Suiza de Salvamento (GASS) fue fundada el 27 de abril de 1952, como parte integrante, no claramente definida, de la Sociedad Suiza de Salvamento (SSS), por el médico Dr. Rudolf Bucher, fallecido el 17 de marzo de 1971.

En vista de la ausencia en aquella época de medios técnicos que permitieran el aterrizaje de aviones en la alta montaña para acciones de salvamento, los iniciadores comenzaron por formar un equipo numeroso de paracaidistas especializados para esta tarea.

Durante el invierno de 1952/53 la GASS realizó sus primeras operaciones de salvamento en

la alta montaña. Cuando en febrero de 1953, a causa de una tempestad e inundación, se produjo una grave catástrofe en los Países Bajos, la Cruz Roja Suiza apeló urgentemente al auxilio de la SSS. A esta primera misión internacional en helicóptero siguió, apenas un año más tarde, otra acción de salvamento y recuperación en el extranjero con motivo de la gran catástrofe de las avalanchas en el Vorarlberg.

Cuando en julio de 1956 dos aviones americanos de pasajeros chocaron sobre el Gran Cañón y se precipitaron a un valle inaccesible a 1.900 metros de profundidad, fueron requeri-



Salvamento en la alta montaña. En lugares sin posibilidades de aterrizaje el herido es izado en una red horizontal.

Repatriamiento de un herido en el extranjero en el Jet-Ambulancia "Lear". Velocidad de crucero 780 Km/h.



dos asimismo los servicios de los miembros activos de la GASS. Con ayuda de cables de acero se pudieron rescatar los cadáveres y efectos personales de más de cien pasajeros.

El desarrollo y producción de helicópteros de mayor rendimiento y la construcción de skis de metal retráctiles por presión hidráulica, modificó poco después, el cuadro original del servicio de salvamento. El trabajo de los precursores: el engadinés Fredy Wissel y el valaisano Hermann Geiger, creó las condiciones necesarias para hacer posible el rescate y salvamento de accidentados en glaciares mediante el uso de aviones.

En marzo de 1960 el Dr. med.